



Cardenal John Onaiyekan en el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest ©Daniel Ibañez/CNA

ANTES DEBEN CONFESARSE

EL CARDENAL ONAIYEKAN RECUERDA QUE NO SE DEBE COMULGAR EN PECADO MORTAL, LO CUAL INCLUYE A LOS POLÍTICOS PROABORTISTAS

Los sacerdotes tienen el deber de recordar a los católicos que no deben recibir la Eucaristía en estado de pecado grave sin antes confesarse. Así lo ha recordado el cardenal nigeriano John Onaiyekan en el Congreso Eucarístico Internacional que se celebra en Budapest.

9/09/21 6:41 PM

(CNA/InfoCatólica) «**Sigue siendo doctrina de la Iglesia que quien se sabe en estado de pecado grave** que le aleja del amor de Dios **no debe adelantarse a recibir la Sagrada Comunión** simplemente porque todo el mundo va», dijo el cardenal John Onaiyekan en la capital húngara, Budapest, el 9 de septiembre. Y añadió

«Primero debe acogerse al sacramento de la reconciliación con Dios a través de la confesión. Pero, por desgracia, lo que vemos es una corriente general de personas que van a comulgar a la misa, y parece que no se preocupan realmente de si están en el estado espiritual adecuado para recibirla.

Es deber de los párrocos recordar esto a los fieles, sin introducir exageraciones innecesarias en el asunto. También es deber de los párrocos facilitar a los fieles el acceso a la confesión.»

El cardenal Onaiyekan fue arzobispo de Abuja desde 1994 hasta 2019, cuando el papa Francisco aceptó su jubilación a los 75 años. Ha pronunciado una catequesis de una hora sobre la doctrina católica sobre la Eucaristía en el 52º Congreso Eucarístico Internacional que se celebra en la capital de Hungría del 5 al 12 de septiembre.

El cardenal, de 77 años, recomendó a los sacerdotes que prediquen sobre la recepción digna de la Eucaristía para que la gente sepa cuándo se encuentra en una situación irregular y «ponga en orden su comportamiento sin esperar a que le saquen públicamente de los carriles de la Comunión».

«En algunos países se debate si un político que por razones políticas vota una ley inmoral debe ser impedido de comulgar», dijo Onaiyekan.

«**Si votar a favor de una ley inmoral**, incluso en un Estado laico, equivale a hacerse cómplice del delito, entonces **estaríamos ante una decisión moral incompatible con recibir la Sagrada Comunión**».

«Pero, desde un punto de vista pastoral, **no está tan claro que** si esa persona se presenta efectivamente ante los rieles del altar para comulgar, **debamos negarnos públicamente a darle la Comunión, provocando así un gran revuelo y escándalo**. Tanto San Agustín como Santo Tomás de Aquino proponen cautela en el manejo de estos casos».

El cardenal africano añadió que «**un político católico que no esté de acuerdo públicamente con su Iglesia** en una cuestión moral **haría bien en evitar provocar deliberadamente la controversia en torno a la Santa Eucaristía**».

Onaiyekan dijo que, **como obispo**, había hecho todo lo posible para **animar a los políticos católicos a «oponerse a cualquier ley que vaya en contra de la ley de Dios»**.

«Si, por razones políticas, no pueden detener una ley inmoral, **al menos deberían dejar constancia de que se hna opuesto a ella**», añadió.

«Una situación reciente que ha generado mucha discusión tiene que ver con la responsabilidad de los políticos católicos de defender las leyes de la Iglesia en sus opciones y decisiones políticas, especialmente en lo que respecta al grave pecado del aborto», dijo el cardenal.

Lamentó que el aborto se considere normal en muchas «naciones llamadas desarrolladas».

«Sin embargo, la posición de la Iglesia católica que insiste resueltamente en que el aborto es el asesinato de niños inocentes no nacidos sigue vigente. Cualquier católico que cometa un aborto, o que coopere en la comisión del mismo, debe saber que ha cometido un asesinato y debe mantenerse alejado de la Sagrada Comunión, a menos y hasta que se haya confesado», dijo.

«**No es tan difícil volver a Dios, incluso después de hacer una cosa así**», añadió. «El problema es cuando la gente está orgullosa de lo que ha hecho».

Onaiyekan dijo que la cuestión de si un político católico debe votar siempre necesariamente en contra de cualquier ley que permita el aborto o una acción inmoral es «más delicada y problemática. La cuestión importante aquí es que muy

a menudo, una vez que se entra en el terreno de la política partidista, **es necesario que la Iglesia tenga cuidado de no arrastrar la Sagrada Eucaristía a las disputas políticas**, no sea que se haga más daño del que se intenta evitar», dijo.

Onaiyekan ha sido obispo durante 38 años y anteriormente fue presidente de la Conferencia Episcopal de Nigeria.

Dijo que su experiencia de **convivencia con los musulmanes de Nigeria que insisten en la sharia**, le había **enseñado «lecciones útiles sobre cómo no imponer las leyes religiosas de una comunidad de fe en una nación multirreligiosa»**.

«Me gustaría tener tiempo para hablar de Nigeria, y de lo que Dios está haciendo en medio de nosotros, pero esa no es mi tarea para esta mañana», dijo, señalando que se le pidió que hablara de la doctrina católica sobre la Eucaristía.

«En la Sagrada Eucaristía tenemos una íntima unión con Jesucristo, el Hijo de Dios Padre, por la acción del Espíritu Santo. En otras palabras, tenemos una íntima unión con la Santísima Trinidad. A través de la Sagrada Eucaristía, **Dios no sólo viene a nosotros, sino que Dios vive en nosotros y nosotros en él**», dijo Onaiyekan.

«Podemos decir en primer lugar que, estrictamente hablando, nadie es digno de recibir la Santa Comunión. Todos somos pecadores ante Dios. Por eso, cuando, al comienzo de la misa, recitamos el Confiteor -'Me confieso ante Dios todopoderoso'- debemos hacerlo con sinceridad. No es una mera formalidad», dijo.

«Debemos dar gracias a Dios por admitirnos en la unión con Él, y hacernos dignos de celebrar la Eucaristía con Él, por su misericordia».